

básico del análisis. Así en los condicionamientos ecológicos no se recurre a una mera descripción de éstos, sino que se trata de dar una explicación de su papel condicionante en el uso agrícola del medio y ello a través de la exposición de un abundante material gráfico (cortes topográficos, mapas de suelos, climogramas, diagramas, etc.). Este mismo objetivo se repite en los demás factores de investigación como la dinámica demográfica y otros condicionantes económicos y sociales, que en definitiva han provocado importantes cambios en este espacio pero con unas contradicciones tan acusadas, que llevan al autor a mostrar una actitud pesimista en relación al futuro de su comarca, sobre todo como consecuencia de la integración en la C.E.E., ante lo que sin duda este espacio al igual que muchos otros de CASTILLA Y LEON deberían ser objeto de una reforma, en la que los organismos oficiales fuesen elementos planificadores de cara no solamente a mitigar los traumas que se están produciendo, sino conseguir alternativas de carácter asociativo o colectivo que hiciesen frente a la poderosa y asentada iniciativa empresarial de otras regiones comunitarias, en una palabra una de las deficiencias que con mas insistencia señala el autor, la escasa inversión de capital debería de ser subsanada de este modo.

Como complemento al texto, el autor aporta abundante material, gráficos, mapas, cuadros, fotográfico, resultante de la amplia consulta bibliográfica y de fuentes en Archivos y en Organismos oficiales sobre todo los dependientes del M.A.P.A. Igualmente nos parece destacable el trabajo de campo, que le ha permitido al autor realizar una encuesta a través de la que se analizan los tres tipos de explotaciones agrícola-ganaderas dominantes y su grado de viabilidad.

Para concluir mostramos una vez más nuestra opinión de que el trabajo reseñado permite tener un conocimiento bastante profundo de la comarca de LA GUAREÑA a la vez que conocer sus particularidades y semejanzas con otras comarcas en las que el desarrollo económico y social sigue siendo una meta todavía distante.

J. GONZALEZ VECIN

QUINTANA PRIETO, Augusto: *La documentación pontificia de Inocencio IV (1243-1254)*. Roma, Instituto Español de Historia Eclesiástica, 1987. 2 tomos, 948 páginas. "Monumenta Hispaniae Vaticana. Sección: Registros, Vol. VII".

Acaba de aparecer al público un nuevo libro de don Augusto Quintana, enriqueciendo la ya ingente producción historiográfica del ilustre investigador astorgano. Se trata de una obra monumental que sigue, en parte, la línea principal de trabajo mantenida por don Augusto a lo largo de su dilatada y fructífera carrera investigadora: la historia de la Iglesia en la Edad Media.

No obstante, presenta ciertas peculiaridades que merecen ser puestas de relieve. En la historiografía del autor ha predominado hasta ahora la temática de alcance regional; siempre con rigor de análisis y con valor de aplicación general, pero con una atención preferente al ámbito espacial de la diócesis de Astorga.

Por otra parte, la investigación desarrollada no se limitaba a la edición de las fuentes archivísticas, sino que la publicación de éstas se utilizaba como soporte documental del estudio histórico, que constituía el fin último de sus obras. Los tres volúmenes publicados sobre el obispado de Astorga (desde el siglo IX al XII) son magníficos testimonios. Ahora, sin embargo, en el momento de plenitud vital y científica alcanzado por don Augusto, sale al público esta obra con el carácter ascético de instrumento de investigación y con unas pretensiones de universalidad sólo afrontables desde el nivel de madurez conseguido por su autor.

El libro tiene por objeto la edición de los documentos del Papa Inocencio IV relativos a España, constituyendo una colección de 1.045 diplomas dirigidos a los reyes de Castilla y León (Fernando III y Alfonso X), de Aragón (Jaime I) y de Navarra (Teobaldo I), a obispos y cabildos, a monasterios, conventos y órdenes militares y a diferentes personas eclesiásticas y laicas, sin que falten referencias también al reino de Portugal. Por consiguiente, proporciona materiales de inapreciable valor para el estudio de la historia peninsular en la etapa de plenitud de la Edad Media.

La esforzada tarea de búsqueda realizada -abarcable sólo con un gran bagaje de experiencia archivística- se revela a través de la procedencia diversa de la documentación allegada. En efecto, aunque la mayoría de los textos proviene de los Registros Vaticanos, son muchos los archivos (Generales, Catedrales, Monásticos) en los que se custodian documentos de este pontífice y abundante la bibliografía especializada a consultar para conseguir componer una edición sistemática de los documentos de Inocencio IV de interés para la historia de España. El millar largo recogido para un pontificado de poco más de una década avalan el éxito del intento y la gran aportación que esta obra supone como fuente para el conocimiento de nuestra Edad Media.

La obra se encuadra dentro de una ambiciosa colección, iniciada en 1955 por don Demetrio Mansilla -otro ilustre monseñor, investigador y archivero- con la publicación de la *Documentación pontificia hasta Inocencio III*. El prestigio adquirido por ésta, gracias a la sobriedad, al rigor científico y al aparato crítico con que los diferentes autores han acometido la edición de los diplomas, se ve refrendado e incluso incrementado por el libro que comentamos, ya que ofrece una forma más cuidada que volúmenes anteriores. A lo sumo, en un análisis meticuloso, podría echarse en falta la calificación diplomática en el encabezamiento del regesto de cada documento; pero ésta es una omisión demasiado generalizada y que en este caso resulta comprensible, teniendo en cuenta que la edición se realiza generalmente sobre registros (copias) y no sobre originales.

La breve introducción es suficiente para dar una idea cabal del trabajo y los índices, al final del tomo segundo, son un instrumento detalladísimo para facilitar la consulta de los textos. No cabe otra conclusión, pues, que felicitarnos y felicitar a su autor por esta magnífica obra, que viene a llenar un importante hueco en la serie española de documentación pontificia. Hueco más evidente desde que fuera delimitado por Rodríguez de Lama en 1976 con la publicación de la *Documentación pontificia de Alejandro VI (1254-1261)*, el sucesor de Inocencio IV en el pontificado romano.

José A. MARTIN FUERTES